

“Come la cigüeña los huevos de las serpientes, y los da a sus hijos por regalada comida. Su ordinario sustento es todo género de serpientes, culebras, lagartos, ranas; y si la acosa el hambre come también sapos, y no le hace daño su ponçoña, que con su mucho calor lo digiere todo (...) dicen que en tener los hijos grandecitos y bien emplumados, echa uno de ellos cada año del nido abajo, para que el dueño, cuya es la casa donde cría, como paga y alquiler de la possada”.

“Lo que muchas veces han visto es venir las cigüeñas con culebras y lagartos en los picos a sus nidos para dar de comer a sus hijos, y cuando los quieren hacer salir a volar, no llegan con ellos al nido, sino que algo apartadas del se paran, y se los muestran, para que llevados del cebo, salgan y se enseñen assí a volar (...) se cuenta una cosa harto admirable y digna de ser sabida en el Hortus Sanitatis³, y es que como una cigüeña se mezclase con otro macho muchas veces, mientras que el que lo era suyo propio iba a buscar de comer. Para disimular su traición se bañaba en una fuente, y como el dueño de la casa donde tenía el nido lo notase, le impidió un día el bañarse. Y viniendo el macho, conoció el mal recado, y al punto se volvió a ir, sin hacer nada a la hembra. Y al otro día vino acompañado de otras cigüeñas, y entre todas mataron a picaços la adúltera”.



³ **Hortus Sanitatis**: libro escrito por el médico alemán Johann Wonnecke von Caub, en 1485. Es la primera obra de historia natural.